# LA AUTOCRITICA SOCIALISTA: ¿DEMOLICION O REVOQUE?

POR

ZÉNON

«Los grandes sacerdotes del socialismo se entregan desde hace varios meses a una revisión desgarradora. Buscan de tal modo disfrazar al socialismo con un «rostro humano» que casi se llegaría a olvidar lo que es y lo que ha producido.

»Pero su revisión no llega a preferir la realidad a la utopía.»

(*Permanences*, 178, marzo de 1981)

*El socialismo no es nada, nunca ha sido nada, no será nunca nada,* decía Proudhon en sus «Contradicciones económicas o la filosofía de la miseria», hace ciento cuarenta años. Respondía en su famosa carta del 17 de mayo de 1846 a Marx que había intentado atraerle: «Busquemos juntos, si usted quiere, las leyes de la sociedad; pero, por Dios, después de haber destruido todos los dogmatismos *a priori,* no intentemos nosotros ahora adoctrinar al pueblo, no nos convirtamos en los jefes de una nueva idtolerancia, no nos coloquemos como apóstoles de una nueva religión, aunque ésta sea la religión de la lógica, la religión de la razón».

«El ejemplo polaco suministra la prueba del error original del marxismo-leninismo», explica François Mitterand en una intervíú en *Valeurs actuelles* del 14 de enero de 1981.

«El socialismo ha muerto —escribe hoy el socialista Alain Touraine en la primera página de su libro—; la palabra figura en todas partes, en los programas electorales, en el nombre de los partidos y aun en los Estados, pero, ¡está vacía de sentido! ... Más vale levantar acta que no pertenece ni al presente ni al porvenir sino al pasado.»



Fundación Speiro

«Los países del "socialismo real" vuelven la espalda al socialismo verdadero —escribe el comunista Jean Ellenstein—. Una nueva clase ha nacido allí, que gobierna estos países de un modo dictatorial. La Unión Soviética, la "patria del socialismo", lleva a cabo una política de hegemonía contraria a los principios internacionalistas del socialismo, como lo demuestra de un modo palpable la invasión de Checoeslovaquia y la de Afganistán. Los partidos comunistas occidentales no han podido realizar la revolución que en su nacimiento se proponían como objetivo. Los partidos socialistas o social-demócratas no han podido realizar los cambios de estructuras que en su creación se proponían como objetivo. La evolución de las sociedades capitalistas de Occidente, lejos de conformarse a las previsiones de Marx y de sus sucesores, se caracteriza por las transformaciones tecnológicas y sociológicas que modifican los fines, los medios y los actores de una nueva revolución. La expansión de las funciones del Estado modifica sus relaciones con la sociedad civil. La alienación debida al trabajo ha retrocido debido a las modificaciones tecnológicas y a las luchas de los trabajadores que, entre otras causas, han producido una disminución considerable de la duración del trabajo. La alineación del Estado, por el contrario, ha progresado en proporciones fenomenales. Entre el individuo y el Estado el foso se ha agrandado. La explotación del hombre por el hombre se ha desarrollado por el hecho mismo de las necesidades de la vida económica y social.»

«De lo que estamos seguros —declaraba Edmond Maire en su discurso de principio de curso en Nantes en septiembre de 1980— es de que la estrategia de nuestros camaradas comunistas y cegetistas no conduce al socialismo sino a un régimen burocrático, opresor por el Estado.»

Proudhon, Mitterrand, Touraine, Ellenstein y Maire son socialistas. Sus críticas plantean una pregunta fundamental: ¿puede el socialismo desembocar en otra cosa diferente de las realizaciones que ellos denuncian? Dicho de otro modo, estos socialistas, ¿no están poniendo en duda, sin darse cuenta, o aun negándose a reconocerlo, el principio mismo de socialismo?



Fundación Speiro

**El socialismo no tiene definición.**

Para responder a esta cuestión, ante todo es necesario delimitar el socialismo.

Para responder a esta cuestión, ante todo es necesario delimitar aparece como un hostal en el que sólo se encontrase lo que se llevase. Este carácter borroso del concepto permite a muchos socialistas zafarse, las más de las veces de buena fe, de sus responsabilidades históricas: el Gulag, la burocracia, el fracaso de las economías llamadas socialistas, la guerra entre países comunistas. Esto no es el socialismo dicen los socialistas. Pero, ¿qué ejemplo existe de un socialismo que haya tenido éxito? Sólo hay ejemplos parciales, o no hay todavía ejemplos, responden.

El socialismo no tiene definición. Y, porque no hay definición, los socialistas intentan hacernos creer que todavía no ha tenido realizaciones. Esto no impide que la historia le haya dado, a pesar de todo, una realidad.

**El testimonio de la historia.**

El socialismo tiene, primero, una lejana raíz en la lucha eterna entre los ricos y los pobres, entre los que tienen y los que no tienen, en la eterna reivindicación igualitaria, el espíritu de «reparto».

Pero, antes de la época industrial, en la antigüedad, en la Edad Media, en el siglo XVII, aun bajo la Revolución francesa, ninguna doctrina sostenía esta lucha, esta reivindicación, este espíritu. Gracchus Baboeuf, discípulo de Robespierre, jefe de la Conjuración de los Iguales de 1796, sólo representó la corriente democrática más avanzada de la revolución, con una idea embrionaria de la dictadura de la clase pobre, la más maltratada por la desigualdad social.

Para que esta lucha desemboque en el socialismo es necesario reunir dos realidades:

— La primera, es el nacimiento del proletariado, clase nueva y, en parte, instalada en cierto modo sobre la nación histórica. Son también las condiciones de vida, a menudo atroces, de este proletariado que suscitan protestas, abren un proceso al individualismo económico cuya base es la propiedad privada liberada de su realidad social. La palabra misma socialismo habría sido propuesta



Fundación Speiro

en 1832 por un sansimoniano, Pierre Leroux, como oposición al individualismo.

— La segunda es la interpretación, la formulación y la terapéutica derivadas de esa primera realidad y eregidas en doctrina: «la historia de toda sociedad pasada es la historia de la lucha de las clases, lucha entre clases explotadas y clases explotadoras...». Es también, y sobre todo a partir de esta interpretación maniquea de la sociedad, la creencia dogmática en que el hecho de la justicia pasa por la nueva igualdad, y en que la igualdad sólo se puede obtener mediante la elaboración de un sistema superorganizado que destruya la propiedad privada.

Algunos socialistas juzgan abusiva la reducción del socialismo al marxismo. En realidad, la doctrina marxista que nos enseña la historia de las ideas políticas, no es sino una variante, entre otras, del socialismo. Es, a la vez, la culminación, la formulación y la referencia. Antes de Marx, el socialismo sólo era una toma de conciencia de las desigualdades y una voluntad de aportar un remedio. Esta voluntad sólo desembocó en tanteos y experimentos. Después de Marx, todos los socialismos han derivado del marxismo y se diferencian según su contexto histórico, su estrategia y las naciones a las cuales se ha intentado aplicar. No por sus realizaciones puestas en relación con la que las precede, ni con referencia a lo que las sigue. La corriente marxista ha llegado a imponerse a todas las corrientes socialistas, o entre ellas, porque emana de una doctrina, es decir, de una explicación coherente y sistemática de la sociedad, del mundo y de la historia y porque esta doctrina desemboca en proposiciones y medidas concretas.

El socialismo, según Proudhon, no es nada, no ha sido nunca nada y no será nunca nada al nivel de realizaciones. Marx, sin embargo, le habrá permitido disponer de una teoría; le habrá solidificado en un proyecto político.

**Las interrogaciones socialistas actuales.**

Esto es una realidad indiscutible. Y a partir de esta realidad ya se pueden analizar las actuales interrogaciones socialistas. Estas se refieren a tres fundamentos:



Fundación Speiro

1. La realidad social que ha dado su razón de ser al socialismo y a partir de la cual se ha edificado, ya no existe. Alain Touraine lo dice claramente: «el socialismo es la representación política del movimiento obrero. Hoy, los movimientos sociales que aparecen en diferentes ámbitos, feminista, regionalista, ecologista, estudiantil, antitecnocrático, no son ya formas de defensa de los trabajadores contra los amos de la industria, sino una defensa del público contra los aparatos de gestión que tienen el poder de modelar la demanda en función de sus intereses».

Para Alain Touraine, y en cierto modo para Edmond Maire, la realidad social del socialismo era la lucha organizada de los trabajadores proletarios explotados por patrones explotadores, lucha en la que lo que estaba en juego era el capital de la empresa y su propiedad. Reconocen hoy que no existe ninguno de estos elementos.

La clase obrera no existe realmente como clase obrera organizada. Existen naturalmente obreros, pero éstos se han diversificado considerablemente, se han fundido entre otras corrientes sociales, ellas también explotadas, pero cuya explotación es de diferente naturaleza.

El explotador ya no es el patrono. Este sólo raras veces es propietario del capital de la empresa. Cede el paso al directivo tecnócrata.

Lo que en la lucha está en juego no es el capital de la empresa, que está en general distribuido entre numerosos accionistas, sino la dirección de informaciones globales y técnicas que es el paso obligado del poder.

2. La igualdad no es ya la reivindicación esencial de los que se consideran explotados: en realidad es la autonomía la reivindicación que prima: «Los movimientos sociales, por el contrario, reivindican la autonomía y la autogestión de las unidades sociales de base», explica Touraine. Y como observa André Giez, colaborador del *Nouvel Observateur*, con la firma de Michel Bosquet en «Adiós al proletariado, más allá del socialismo, La verdadera vida... empieza fuera del trabajo». Se trata, pues, de «conquistar al lado y desprendiéndolos del aparato, espacios crecientes de autonomía, de



Fundación Speiro

sustraerse a la lógica de la sociedad, contrarrestándola y permitiendo el libre desarrollo la existencia individual».

«La tarea prioritaria, de una izquierda post-industrial, debe ser la extensión máxima de las actividades autónomas que lleven, en sí mismas, al mínimo estricto la restricción de las actividades asalariadas y comerciales efectuadas a cuenta de un tercero.» Pierre Rosanvallon, redactor jefe de la revista *C. F. D. T. aujord'hui* y Patrick Viveret, animador de la revista *Socialiste,* los dos como continuadores de Rocard, subrayan, en su último libro, *Pour une nouvella culture politique,* «la importancia de... la experimentación social..., de nuevas maneras de vivir en comunidad, de consumir, de producir y de cooperar».

3. La satisfacción de las reivindicaciones de los trabajadores ya no pasa por la abolición de la propiedad privada ni se subordina a un proyecto político para el futuro. «Imaginarse hoy que se va a cambiar de vida... nacionalizando un cierto número de grandes grupos industriales es reírse de la gente», observa el socialista Jacques Julliard, miembro de la Comisión ejecutiva de la CFDT, en su último libro, *Contre la politique professionnelle:* «Hoy, los movimientos sociales no invocan ya a la intervención del Estado» —escribe también Alain Touraine—. «El socialismo piensa ir en el sentido de la historia y preparar un mañana de felicidad... Pero hoy los movimientos sociales no hablan más de progreso y de futuros radiantes sino que quieren organizar, desde ahora, una vida diferente, actuando sobre posibilidades sociales y políticas que rigen la producción... Estratégicamente, en el modelo socialista, el movimiento obrero estaba subordinado a la acción política, sometida a su vez a una teoría de la sociedad... Hoy los nuevos movimientos quieren ser independientes de las fuerzas políticas y crear ellos mismos su propio sentido, en lugar de someterse a intelectuales y al aparato... Hoy los hombres saben que su acción no desembocará, a paso progresivo o violento, del reino de la necesidad al de la libertad. No existirá nunca un paraíso reencontrado al final de la historia.»

¿Por qué el socialismo se ha desviado en relación con su finalidad? André Gorz y Maurice Duverger, cercanos al partido so-



Fundación Speiro

cialista, intentan explicarlo cada uno a su modo. En realidad, llegan casi más lejos: parecen demostrar que la esencia misma del socialismo le impide ser realizable.

## ¿Cuál es el porvenir del socialismo?

Entonces, ¿dónde desembocan estas revisiones fundamentales?

Ante todo, en un homenaje rendido por el vicio a la virtud. «Lo que se espera hoy del socialismo es una revolución copernicana que le convierta en campeón de la libertad en una sociedad de riesgo y de iniciativa», escribe Jacques Julliard. «Hay que dar una opción a la libertad, reanimar la iniciativa, apostar por los creadores». De ahí, para Pierre Rosanvallon y Patrick Viveret, la necesidad de «rehabilitar la función de empresario».

Pero, especialmente, después, en la confirmación del vicio. «Reconocer estas realidades no es traicionar a Marx; por el contrario, es utilizar su método de análisis para agarrarse a las conclusiones que él deducía de una situación histórica diferente...», escribe friamente Jean Ellenstein en el mismo artículo, en donde lamenta que el país del socialismo real vuelve la espalda a los países del socialismo verdadero.

«Si se sueña en un socialista que no haga socialismo, que no se cuente conmigo», explica François Mitterrand en la misma interviú concedida a *Valeurs actuelles,* donde afirma que el ejemplo polaco demuestra el error original del marxismo-leninismo.

De esta contradicción se pueden deducir dos enseñanzas:

1.ª Los socialistas continúan creyendo en el porvenir esplénderoso. Para ellos el socialismo es «la arlesiana». No creen nunca en el socialismo real, pasado o presente, porque para ellos habrá siempre un socialismo más puro, quizás perfecto, que solamente entonces merecerá la calificación de socialismo y tachará de ilegítimas todas las realidades pasadas, aunque en su tiempo hubieran sido llamadas socialistas.

2.ª Continúan siendo organizadores profesionales, aun en el caso de caer en la paradoja de querer organizar la inorganizable, es decir, la libertad y la autonomía. La libertad y la autonomía, cuan-



Fundación Speiro

do son objeto de esta solicitud resultan siempre planificadas, encuadradas, regentadas hasta el punto de desnaturalizarse.

Todo ocurre, en el fondo, como si existiesen dos elementos en el pensamiento socialista: un elemento político y otro elemento mental:

— el elemento político es la creencia que la mejor de las sociedades es la sociedad marxista;

— el elemento mental, sobre el que se basa el pensamiento socialista, es la creencia en la posibilidad de que la realidad puede dejarse dominar por los esquemas y la planificación; creencia que linda con el delirio organizador. Esta creencia, realmente, tiene su origen en una ansiedad. Los socialistas no soportan lo imprevisto, lo espontáneo.

En sus interrogantes actuales ponen en tela de juicio el elemento político, pero lo hacen con su mentalidad peculiar, y esto es lo importante. Chafarevitch, en *Le phénomène socialiste*, explica (página 298) que los tres componentes del ideal socialista, *la abolición de la propiedad privada, la abolición de la familia y de la desigualdad, derivan de un solo y mismo principio: la extinción de la individualidad.*

Hoy se puede escribir, con Chafarevitch, que los socialistas denuncian os tres componentes del socialismo, pero que los denuncian para «organizar» mejor la felicidad del individuo, haciéndolo en su lugar, es decir, no dejándole ninguna posibilidad de escoger él mismo sus objetivos: «Nos hemos engañado creyendo que la felicidad era el Estado y la igualdad. Rectificamos nuestro error diciéndoos que vuestra felicidad es, de ahora en adelante, la autonomía, y que os organizaremos una sociedad en la cual no podréis ser, sino outónomos, pero del modo que nosotros os indicaremos». Tal es la manera como se puede resumir la orientación actual de los socialistas.

Desde este punto de vista, desgraciadamente, sus interrogaciones actuales desembocan en una crítica del socialismo real... ¡que refuerza, tanto más, la utopía del socialismo ideal!

Pero, al fin y al cabo, es quizás ésta la definición del socialismo.



Fundación Speiro